EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 14135

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENINSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 9 DE ENERO DE 1909

CONDICIONES DE ANUNCIOS
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 10, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Pruebas del "Jules-Michelet"

Acaba de realizar sus pruebas de resistencia el «Jules-Michelet,» crucero acorazado francés construido en el Arsenal de Lorient, saliendo de este puerto para el de Tolón, en cuyo viaje invirtió cuatro días, recorriendo las 1.680 millas que separan ambos puertos en condiciones admirables de marcha y con la mitad de los fuegos, sosteniendo 18 millas de andar normal, y 19'3 á toda máquina.

Provisto de calderas de tubos verticales, este buque es uno de los más importantes entre los de la marina francesa de renovación. El casco ha sido montado en Lorient, y las máquinas y calderas proceden del Indret.

Durante la construcción, ha experimentado algunas modificaciones. Las más principales son los siguientes: se han reducido considerablemente las superestructoras; es el primer barco de ese tipo cuya dirección puede hacerse desde el blockaus en tiempo de paz.

Se ha suprimido la pasarela, la caseta del comandante y la cofa militar. Esta modificación, reclamada para todos los barcos de la Escuadra por la comisión práctica de artillería naval, da al «Jules-Michelet» una silueta muy sugestiva y que contrasta con sus predecesores.

Es una reforma que se extenderá á todos los barcos de combate franceses.

Los cambios operados en las superestructuras han sido completados con modificaciones interiores que se refieren á la dirección del tiro y á las condiciones de los locales en que están instalados los aparatos.

Por virtud del buen resultado de dichas pruebas, el «Jules-Michelet» entrará en servicio muy pronto, creyéndose que ha de contribuir notablemente á enriquecer el poder naval de Francia.

La Marina francesa, que desciende en importancia en la clasificación de las grandes potencias mundiales, cuenta con el «Jules-Ferry» con un elemento de positivo valor militar y marinero.

X.

CUENTO DEL SABADO

Los náufragos del "Victory"

Hay en Marbella, á orilla del «sagrado mar del Sur», un paseo cercado de robustos y frondosos chopos, y en cuyo piso crece la hierba, porque apenas lo huella nadie, aunque brinda muy gratas sombras en verano y oleadas de amoroso sol en el invierno.

Los únicos asiduos visitantes de aquel lugar encantador son cinco ó seis viejos marineros retirados, que especialmente en las mañanas invernales, que son como de primavera en aquella hermosa playa, se congregan en dos bancos fronteros y se pasan las horas muertas sin pensar y sin hablar sumergidos en la dulce somnolencia de una vida que resbala sin pena ni gloria.

Alguna vez uno de ellos se escarba los rincones de un bolsillo de la americana, arrebaña el tabaquillo que en él encuentra, y con lentitud imponderable lía un cigarrillo del calibre de un esparto, que le dura toda la mañana, porque á cada instante se le apaga.

Acaso por las aguas costeras, al Este, frente á la Gutihamba, aparece un barco con las blancas velas al viento

—Allí viene el «San Francisco de Paula» dice uno de los viejos.

Los demás tienden perezosamente la vista hacia la lejana nave.

—No—replica el otro — me parece el «Virgen del Carmen».

Reanúdase el silencio, sólo interrumpido por el crugir de las cerillas que reclama el apagadizo cigarro.

A las once empieza el desfile. El penúltimo viejo que se levanta dice:

—Yo creo que es el «San Francisco de Paula»—y se marcha.

Acaba de un rato se aleja el último, murmurando:

—Es el «Virgen del Carmen».

***

De labios de uno de estos inválidos del mar oí una vez el relato siguiente:

Hace muchos años, á las tres de la tarde de un día de Mayo, como á 80 millas al Sudeste de la costa australiana, en el brikbarca «Victory», que con cargamento de madera se dirigía de Nueva Zelanda á Sidney, declaróse tan voraz incendio que apenas dió tiempo á la tripulación para echar al mar uno de los botes del buque, mientras el otro era consumido por las llamas.

En unos minutos hízose la operación de transbordar al pequeño esquife la gente y una corta cantidad de víveres, y, en tanto que el «Victory» quedaba envuelto en un tumultuoso volcán de fuego y de humo, los náufragos pusieron proa á tierra, encomendando á los remos su salvación.

La mar estaba en calma, levemente rizada por una blanda brisa; pero el bote, cargado con 11 hombres y las subsistencias, iba con el agua hasta las bordas, amenazando hundirse en cuanto soplara con alguna fuerza el viento.

Iba también en el barquichuelo un hermoso perro setter, inteligente y noble animal que, no solamente era queridísimo de su dueño, el marinero William Baker, sino de la tripulación entera.

Formaba parte de ésta un tal John Houses, bestia sanguinaria que el día anterior había destripado á un compañero, y que, bien amarrado á proa, debío ser entregado á la justicia en cuanto se tocase en puerto.

Como el peligro de zozobrar era inminente en cuanto los remeros hacían avanzar el bote con algún vigor, planteóse inmediatamente la cuestión de arrojar al mar todo peso inútil. Primero fueron lanzadas las ropas, luego la mitad de las vituallas. Pero esto no era bastante. Algo «vivo» había que sacrificar.

Se habló en voz baja, para que William Baker no lo oyera, del perro. Este, adivinando lo que contra él se tramaba, se había hecho un ovillo á los pies de su amo, como para ocupar el menor sitio posible. No se movía, no respiraba. «Pensaba» que así pasaría inadvertido; que se le olvidaría.

Titubeaban los marineros, apesarados ante la idea de dar muerte al pobre animal, que tanto los había alegrado en los monótonos días de navegación; y más de cuatro miraban tan de rejo y significativamente á John Houses, que el miserable lívido bajo el peso de aquella muda y terrible amenaza, exclamó con voz sorda y suplicante:

—¡Yo, al fin, soy un ser humano!

Al cabo de unos instantes de vacilación, se decidió el sacrificio del perro, y la sentencia fué notificada á su dueño. No cabía protesta alguna ante un fallo que, siendo doloroso para los mismos jueces, se imponía como necesario é inapelable. William Baker, para no ver, hundió la cabeza entre las manos, que humedecía con sus lágrimas. Un marinero inclinóse al fondo del bote y blandamente, acariciadoramente, procuró izar al perro. Este, pugnando por escurrirse, exhalaba lastimeros quejidos y volvía sus asustados ojos á William. Al fin, en medio del compasivo silencio de aquellos hombres endurecidos por todos los trabajos y todos los riesgos, el pobre setter fué lanzado al agua.

Como todos los de su raza, el hermoso animal nadaba admirablemente. Hundióse al caer en el mar; pero instantáneamente salió á flote, y siguió arrimado al barquichuelo, chorreando agua de su largo y sedoso pelo, sacudiendo azoradamente la cabeza, ladrando dolorosamente, sin apartarse del lugar que ocupaba William, y arañando con las manos el costado del bote.

William hacía ademán alguna vez de tenderle los brazos; pero luego volvía acurrucarse y se tapaba los ojos. Un marinero, avergonzado de la emoción que él también sentía, masculló entre las crespas barbas:

—¡Esto no se puede sufrir! ¡Más vale acabar!

Y dió una cuchillada al perro, con intento de matarlo; pero el arma, no muy seguramente manejada, aunque hirió profundamente al can, no lo remató.

El pobre setter despidió un ahogado gemido y se apartó del bote. Luego continuó en la estela de éste; pero á mayor distancia de momento en momento, ya á veces sumergido, ya flotando en las saladas ondas.

Al caer la tarde ya apenas se le veía como un punto obscuro que flotaba y se perdía en la inmensa sábana líquida. La última visión fué como un encendido reflejo, una purpúrea lumbre que el sol poniente arrancó del cráneo del setter abandonado.

Al día siguiente, un vapor que se dirigía á Sidney recogió á los náufragos.

John Houses, al ser conducido á la cárcel, mató á un agente de policía de un puñetazo en el pecho.

EVARISTO ROMERO.

La tormenta de hoy

Aunque de muy escasa duración—por fortuna—ha sido imponente.

En un momento, sin previo anuncio, sin que la precediera ese horrible aparato que poco á poco viene formándose en el horizonte, encapotándolo y haciéndonos presumir la posibilidad de la tormenta, ha descargado ésta, acompañada de fuertes ráfagas de un viento huracanado, verdadero ciclón, que ha tronchado árboles, ha derribado las casetas de la plaza de España y ha hecho rodar por el suelo á algunas personas.

Las gentes que circulaban por aquel sitio se abrazaban aterrorizadas á las columnas de los faroles y á los troncos más gruesos, por el temor de ser derribados al suelo.

Rodaban á varios metros de distancia las casetas de los empleados de consumos y en aquella ecatombe, nadie osaba aventurarse á salir de los sitios á donde se habían refugiado.

Y conste que no exageramos nada pues hemos sido testigos presenciales.

Afortunadamente la duración de todo esto ha sido escasa; quizá las ráfagas más violentas no habrán durado arriba de dos minutos.

A la hora, el sol ha vuelto á lucir y se ha disipado la tormenta.

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular

IMPRESIONES

El mercado, muy firme, va consolidando cambios en unos valores y haciendo que otros que se habían rezagados se incorporen al movimiento de alza iniciado en los primeros días del mes.

El Interior fin de mes oscila durante la sesión oficial de 84,07 á 84,10 y después de ella se paga á este segundo cambio y al de 84,12 mezclado.

El Contado en partida se negocia a 84 por 100 y 83,95, y los títulos pequeños á 86,05 y 86,10. El Amortizable 5 por 100 sube por esplosión, y de 101,45 á que cerró la sesión precedente abre la de hoy á 101,70, y da este cambio salta á los de 101,85 y 90 en partida y á 101,95 en pequeños. Por contra el Amortizable nuevo es objeto de alguna realizaciones de beneficios como consecuencia del alza fuerte de los pasados días, y pierde 20 céntimos al negociarse á 90 por 100 y 90,05, series grandes y chicas, respectivamente.

Un entero gana el Banco de España, que se cotiza á 436, y los demás establecimientos de crédito sostienen sus respectivos cambios precedentes. Los Tabacos recobran la fracción que perdieron el martes, volviendo á inscribirse á 383. Altos Hornos flojos á 287, y muy firmes la Chamberí á 93'50.

Continúa la animación en el corro azucarero, que cotiza las Preferentes á 104,75 al contado y 105 á fin de mes quedando con dinero á estos cambios Las Ordinarias ganan medio entero, de 40,50 á 41 por 100. Los francos, más pedidos abren á 111, suben á 111,15 y cierran á 111,05. Libras, á 27,87 y 88.

Bilbao.—Meneras, 106,50 á fin de Marzo; Obligaciones Resineras 100,10; ídem Vascongados excupón 96,25.

Los grandes terremotos

He aquí la lista de los más importantes ocurridos desde hace siglo y medio, y el número de víctimas ocasionadas.

La simple comparación entre esas cifras y las que comunican los despachos de Italia, basta para dar idea de la magnitud del reciente desastre.

Año 1755. Lisboa, 50.000 víctimas.
1797. Ecuador, 40.000.
1812. Caracas, 12.000.
1822. Destrucción de Alepo, 20.000.
1829. Murcia 6.000.
1842. Cabo Haitiano, 5.000.
1856. Calabria, 10.000.
1860. Mendoza (América del Sur 7.000.
1868. Perú, 25.000.
1883. Isla de Ischsa, 1.990.
1885. Serinagor, 8.081.
1888. Yunan (China) 4.000.
1891 y 1898. Japón 40.000.
1899. Asia menor, 1609.

tillas con respectos á los que se llaman entonces dias «Grandes de España y se llamaban entonces «ricos homes.

—Y bien, D. Iñigo preguntó ¿porque quieres viajar?

—Si señora respondió el joven.

—¿Y por qué?

Don Iñigo guardó silencio.

—Me parece sin embargo continuó Isabel que hay muhos destinos en mi corte que no estarían mal á un joven de tu edad y á un vencedor de tu mérito.

—Vuestra Alteza se engaña sobre mi edad respondió D. Iñigo moviendo tristemente la cabeza soy vieja señora.

—¿Tú? dijo la reina asombrada.

—Si, señora; porque uno es viejo á cualquiera edad cuanto se ha perdido toda ilusión y en cuanto al titulo de vencedor que me hacéis la gracia de darme como á Cid, pronto la hubiera perdido, pues que por la rendición de Granado y la Caia del última rey moro Abou-abd-Allah no tenéis ya enemigos que vencer en vuestro reino.

El joven pronunció estas palabras con un tono tan profundamente triste que la reina le miró con asombro y doña Beatriz que sin duda estaba al corriente de los disgustos amorosos de su sobrino

Espero que sobre este punto dijo doño Beatriz, la reina se dignará permitir que responda él mismo.

—Bien, hija mia, dile que puede entrar.

Y en tanto que la marquesa de Moya se encargaba de ser la introducción de su sobrino y se adelantaba hacia la puerta, la reina Isabel se sentó, y más bien por aparentar una ocupación que para trabajar realmente, tomó una bandera que estaba en ánimo de bordar en honor de la Virgen A su interción atribuia la feliz rendición de Granada, que habia tenido lugar como se sabe, por capitulación, y sin que hubiese sido derramada.

Un instante despues la puerta volvió á abrirse y el joven conducido por doña Beatriz avanzó y se detuvo á algunos pasos de Isabel respetuosamente, teniendo su birrete en la mano.